

Curiosidades

Hace más de cuatrocientos años vivía en París un comerciante llamado Francois Rousseau, que tenía una tienda de drogas.

Una noche se produjo un incendio en la droguería y toda la casa ardió sin que se pudiera salvar nada. El pobre Rousseau estaba desesperado. Entonces no existían las compañías de seguros y todo su patrimonio estaba dentro de aquella tienda que el fuego había destruido.

¿Habrá respetado el fuego el oro y la plata que guardaba la caja del establecimiento? Con esta esperanza, el comerciante entró en la casa destruida, acompañado de su hijo.

Después de mucho buscar, encontraron entre los escombros los restos de la caja del linero. Pero el dinero no estaba. Indudablemente, las monedas de plata y oro se habían derretido, como el infornado Rousseau había supuesto antes de emprender la busca.

Pero el hijo, menos pesimista que el padre, seguía buscando y de pronto lanzó una exclamación de asombro y de alegría. ¡Ahí estaba el linero! Pero ¿qué significaba aquella masa roja y dura en que las monedas estaban encrustadas? Y aun les sorprendió mucho más el hecho de que, al arrancar las monedas, su dibujo en relieve quedara reproducido con asombrosa exactitud en la masa roja.

Entonces recordaron que debajo de la caja del dinero había un cajón que contenía goma laca, cinabrio y resina. Estas tres materias se habían fundido y mezclado produciendo aquella materia desconocida que tenía la extraordinaria cualidad de reproducir exactamente los dibujos en relieve, sólo que inver-

tidos, y mantener esa reproducción indefinidamente.

Rousseau, que era un hombre listo, vió en seguida la importancia que tenía el casual descubrimiento y la aplicación que podía darle. Entonces se usaban las antihiigénicas obleas para sellar los sobres. Esas obleas se humedecían generalmente con la lengua, a pesar de que contenían materias colorantes que los fabricantes mezclaban en la composición para hacerlas más decorativas. Y Rousseau se dijo que el lacre podía substituir ventajosamente el insano procedimiento de sellar los sobres.

Así surgieron los sellos de lacre, Rousseau, siempre con

la ayuda de su hijo, hizo la mezcla que el azar y el incendio le habían enseñado, cortó la masa resultante en barritas y las puso a la venta.

Otra vez el azar vino en su ayuda. Cuando empezaba a hacer la propaganda del producto—del modo rudimentario que se hacía la propaganda en aquellos tiempos—una dama de la aristocracia enfermó, dando extrañas muestras de envenenamiento. Los médicos comprobaron que el veneno procedía de unas obleas verdes que la dama empleaba para sellar los sobres. La publicidad que se dió a este hecho, perjudicó enormemente a las obleas al mismo tiempo que inclinaba al públi-

co al uso de las barritas lacre inventadas por Rousseau.

La corte de Luis XIII y del cardenal Richelieu, acogieron la novedad con entusiasmo y desde aquel momento todas las cartas que salían de manos aristocráticas llevaban sus sellos de lacre.

El mismo éxito tuvo el invento en el pueblo, donde su uso se extendió rápidamente.

Vendedoras de barritas de lacre recorrían las calles vendiendo su mercancía. No habría carta que no llevara sus sellos de lacre y el que quería conseguir un empleo en una oficina, lo primero que tenía que demostrar eran sus aptitudes para poner con limpieza, rapidez y buen gusto, sellos de lacre.

Empezó a fabricarse esta materia dándole diversos colores e incluso se le añadieron perfumes.

Hoy el uso del lacre se redujo bastante. Sólo se usan las cartas que contienen valores, documentos u otros de verdadera importancia.

PARABOLAS DE LOS (ISMOS)

COMUNISMO: Si tienes dos vacas, dáselas al gobierno y el gobierno te dará un cubo de leche.

NAZISMO: Si tienes vacas, el gobierno te hará matar y se quedará con las vacas.

CAPITALISMO: Si tienes dos vacas, vende una y compra un toro.

LA HORRIBLE VERDAD

Leonard Lions, cronista del New York Post de Manhattan, refiere que en California se le preguntó a un paciente de la Sala de Psiquiatría si él era Napoleón. Su astuta respuesta fué: "NO". El aparato detector de mentiras mostró que estaba mintiendo.



LA ACADEMIA DE BALET DE MANILA.—La Sra. Pacita Madrigal Warns de la Academia de su dirección desempeñando el papel de "Giselle" en el acto de arte del 9 de este mes en la FEU. Las otras participantes de aquel memorable acto son estudiantes de la Academia de la Sra. de Warns.